

Bosquejos para sermones

VIII. DESPUES DE TRINIDAD

Rom. 8:12-17

Abba, Padre

- En esta oración
- I. Prometemos obediencia;
 - II. Declaramos que somos hijos de Dios;
 - III. Confesamos alegremente nuestra esperanza.

— I —

“Abba, Padre”. — Dios es nuestro Padre. Le debemos obediencia. V. 12. 13. Jesús nos redimió. Engendró la fe por su Espíritu Santo. Tenemos perdón. Somos hijos de Dios. Le llamamos Padre. — No somos perfectos. Carne y espíritu. Si Dios es nuestro Padre, no somos deudores de la carne. La carne es enemistad contra Dios. No debe dominarnos. Un hijo de Dios no puede ser siervo del pecado. Al contrario, debemos luchar contra el pecado. Debemos luchar contra la carne, eliminando todo aquello que provoca la ira divina. — Padre amado, decimos: No quiero servir al pecado; quiero obedecerte en pensamientos, palabras y obras. — Abba, Padre. — Padre, querido Padre, te amo, te obedezco voluntariamente. V. 15. — No somos esclavos. Le servimos como hijos amados, por gratitud, impulsados por el Espíritu Santo. Nuestro espíritu está siempre presto; pero la carne débil. — Recuerda la primera oración aprendida en tu niñez, y tu obediencia (trabajo - iglesia - vida entera) será cada vez más gustosa.

— II —

Abba, Padre. — En espíritu filial lo decimos. Seguros de la gracia divina. Con el apóstol declaramos V. 14. — El papa de Roma miente cuando dice que el cristiano no puede estar

seguro de su filiación divina. — Quien lucha contra el pecado (evita las transgresiones; obedece a Dios por amor de Cristo; trata de vivir piadosamente) siente en sí el impulso del Espíritu Santo y sabe que es hijo de Dios. Solamente aquellos que son impulsados por el Espíritu Santo creen en Cristo y en Cristo conocen a Dios como su Padre. — ¿Amas tú la Palabra de Dios? ¿La misericordia divina te mueve a obras que agradan a Dios? — Solamente Dios puede haber obrado todo esto en ti. Eres templo del Espíritu Santo. La gracia de Dios te ha hecho su hijo por la sangre de tu Redentor. 2 Ped. 1:19. — No siempre sentimos que somos hijos de Dios. Cf. horas de aflicción y de tentación. — Pero V. 16. Mediante el Evangelio el Espíritu Santo nos da testimonio. Nos dice: Tienes derecho de decir: Abba, Padre. Redimido. Culpa expiada. Justificado. Hijo de Dios. Esto es tan seguro como es seguro que la Biblia es la Palabra de Dios. Así puedes mirar el futuro con confianza.

— III —

Abba, Padre. — Quien vive según la carne, morirá. Pero V. 13. No por nuestra fidelidad; no en mérito de nuestro luchar; no por obras seremos recibidos como hijos de Dios: pero habiendo sido recibidos, debemos ser fieles y luchar contra el pecado. Fil. 2:12. — Abba, Padre: por la gracia de mi Dios seré fiel hasta el fin. Obedeceré a mi Padre. Confiando en mi Padre, miro el futuro con firme confianza. Él me ha prometido un fin bienaventurado. V. 17. Siendo hijos somos herederos. Somos hijos adoptivos. En Cristo tenemos derecho de hijos. Él está en la gloria. Le seguiremos. Dios nos fortalecerá, nos guardará, nos dará fidelidad, nos llevará a la gloria. No importa si sufrimos. ¿Jesús no pasó por la Pasión a la gloria? — Abba, Padre. Por la gracia y en el poder de mi Dios alcanzaré el cielo. Confío en la Palabra de mi Dios. Amén.

Intr.: Abba, Padre. ¿Recuerdas esta oración de tu niñez? Es la primera oración que aprenden los niños cristianos. — Muchas veces habremos dicho las palabras sin pensar en su hondo significado. Están llenas de verdades divinas. Son un tesoro celestial. Quiera Dios que todos se den cuenta hoy de que esta oración sirve también para los adultos.

A. T. K.

IX. DESPUES DE TRINIDAD

I Cor. 10:6-13.

"No seáis idólatras".

- I. ¿De qué idolatría habla el apóstol?
- II. ¿Por qué debemos huir la idolatría?

— I —

Vv. 6 y 7. Cf. Ex. 32 y Núm. 11. — El pueblo servía a su carne codiciosa. Sinái — becerro de oro, V. 7 b. Codicia de la carne. Amor de la vida. — Los corintios tentados a esta mundanalidad. Su carne apetecía los goces sensuales del paganismo. Por eso: Tema. — El apóstol no habla de la idolatría grosera (explicar), sino de la idolatría sutil — comida, bebida, glotonería, divertimientos disolutos, bailes obscenos, que acompañaban las fiesta paganas. Parientes paganos solían invitar a los cristianos a estas fiestas. Estaban pues en peligro de caer nuevamente en las concupiscencias de la carne. — Idolatría actual. Ecl. 2:1-10. "Se vive una sola vez." — "Hay que aprovechar la vida." — La gente trabaja y gana dinero para poder representar algo en el mundo. Los que no pueden escalar posiciones, están descontentos y murmuran contra Dios. — Los cristianos rodeados de semejantes concupiscencias. No faltan las incitaciones y las invitaciones a ellas. Y — ¿estás tú libre de este sentir carnal? ¿O probaste ya la copa envenenada del mundo? Tema.

— II —

Idolatría — reprobable. Cf. Éx. 32:7-10. Pueblo desobediente — apóstata. Dios en su ira quiere destruirlo. Si, la ira de Dios se enciende contra los idólatras. La vida mundana es incompatible con el servicio de Dios. Por eso prevención: Tema. Con la vida mundana el hombre rechaza a Dios y se entrega a las acciones inventadas por el diablo para pervertir a los hombres. Cf. 2 Cor. 6:14-18. — V. 11 b. Pues V. 11 c. El fin del mundo se está acercando. Cuanto más se acerca, tanto más general se hace la apostasía. Tanto más tentadoras las transgresiones, tanto más flagrante el servicio de la carne. (Aun los

incrédulos se están espantando por la perversión de la juventud.) Huyamos de los peligros que amenazan nuestras almas. — V. 12. Seguridad carnal — el enemigo más peligroso. No todos quieren reconocerlo. Cf. Israel: Somos el pueblo de Dios. — Cf. Corintios: El idolo no es nada. Podremos tomar parte sin mancharnos. — Esta ilusión ya es el comienzo de la caída. — V. 12. Quien piensa ser tan fuerte como para poder vencer al mundo — que bien sabe lo que debe hacer, — ya está cerca de la caída. ¡Cuántos de estos que se consideraban tan seguros, andan hoy lejos de Jesús! Vigilemos. Conozcamos los peligros. Huyamos de ellos. Está en peligro la salvación.

Intr.: Historia de Israel. Cf. 40 años en el desierto. — Habían experimentado la gracia divina. Pero fijémonos en los pecados del pueblo. Dios lo castigó. Si se rechaza la gracia, la ira de Dios se enciende. Pablo nos hace recordar todo esto. Sus palabras son para nosotros. El apóstol se refiere especialmente a la concupiscencia de la carne. El amor del mundo no debe hallarse entre los fieles. Esto es idolatría. Mediante el Espíritu Santo oigamos la prevención: Tema.

Material, Hom. Mag. 1915, 358 sig.

A. T. K.

X. DESPUES DE TRINIDAD

I Cor. 12:1-11.

"A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para el provecho de todos."

- I. Cada uno tiene dones espirituales;
- II. Todos los dones espirituales deben usarse para el provecho de todos.

— I —

Solamente los creyentes tienen dones espirituales. V. 1-3. El hombre natural. I Cor. 2:14. Los incrédulos, V. 3 b: jamás V. 3 c. — Dios da los dones a sus fieles. Mediante la fe en el sacrificio de su Redentor son templo del Espíritu Santo. El Espíritu Santo los llena con sus dones. El Espíritu Santo se ma-

nifiesta en ellos mediante los dones. — Vv. 4-6. No es necesario que cada uno tenga estos dones. Pero no faltan en la economía de la Iglesia. Pablo menciona nueve dones. Algunos ya no se manifiestan, los otros se manifiestan continuamente en la Iglesia. — V. 8-10. "Palabra de sabiduría". Cada creyente debe saber cómo ha de salvar su alma. Pero no todos pueden enseñar a otros el camino de la salvación. Sin embargo, ¿qué sería de la Iglesia sin la "Palabra de sabiduría"? — "Palabra de ciencia". La sabiduría cristiana debe conocer la conexión interior de la doctrina salvadora. La Persona y la Obra de Cristo es el centro. Cuanto mejor se conoce la doctrina cristiana, tanto más reluce nuestro Salvador. Quien menosprecia el pecado, ¿cómo puede él conocer la obra de Jesús? No todos tienen un conocimiento profundo; tampoco el don de explicar la doctrina. Pero ¿qué sería de la Iglesia sin este don? — "La fe". El apóstol no habla de la fe salvadora. Habla de una fe heroica de los hombres que deben hacer cosas grandes en la Iglesia. (Profetas - apóstoles - Lutero). — "Dones de curaciones". Muchos fieles (Cf. Hechos) sanaban, imponiendo las manos. Dios había dado ese don para extender la Iglesia. — Los modernos sanadores son embaucadores. ¿Cómo? Hagan la prueba. Ninguno enseña la doctrina pura del Evangelio. Vienen, pues, en su propia autoridad. — "Facultades de obras milagrosas". Cf. Hechos 20 y 28. — "Profecía". El don de explicar la Biblia, también los textos difíciles. Presentar la doctrina claramente. — "Discernimiento de espíritus". Distinguir falsos profetas de los predicadores verdaderos. Sumamente necesario. Sectarios, fanáticos, entusiastas por todos lados. — "Diversos géneros de lenguas". Cf. Pentecostés, apóstoles. Las lenguas son necesarias — las originales de la Biblia — en la obra misionera en todo el mundo. Cuesta trabajo aprenderlas. Dios da la facilidad para aprenderlas. — "Interpretación de las lenguas". Un don importante. ¿Qué sería de la Iglesia sin este don? — Con estos dones — Pentecostés continuo. La Iglesia rica en dones. Cada uno tiene algún don.

— II —

"Para el provecho de todos". — Aun los bienes y dones corporales deben servir al prójimo. ¿Cuánto más los dones espí-

rituales! — Usamos los dones para provecho propio, si nos gloriamos de ellos. 1 Cor. 4:7. ¿Es gloria para el pordiosero si recibe alguna limosna? — Si nos encaprichamos y causamos una división en la Iglesia. ¿Cuántos ejemplos! Zuinglio — dones brillantes — pero orgulloso. — Si se esconden los dones. No se los usa. Cf. Luc. 19:13 sig. Más de uno podría luchar en la primera línea de la Iglesia. Pero se entregan al reposo. Un hierro que no se usa se llena de orín (herrumbre). — Para provecho de todos — congregación — Iglesia en general (tema). Cada uno debe mirar el lugar donde Dios lo ha puesto. Debe usar sus dones. Claro, no apetecer un puesto no destinado a él. Más de una vez Dios coloca a los que tienen los mayores dones en un puesto mediocre, a fin de que no se ensalcen. Si Dios los quiere en otro puesto, sabrá encontrarlos. (V. 12 aplicado a la vida de la Iglesia). — Busquemos siempre la gloria de Dios. Cuanto más usamos nuestros dones, tanto más aumentará la gloria del Dios Trino. Gloria Patri. —

Intr.: Sant. 1:17. Nadie puede darse dones a sí mismo. Dios los da. A cada uno como él quiere. Dones corporales son importantes. Feliz la patria que tiene muchos hombres honrados y preparados dispuestos a servir a la patria. — Más importantes dones espirituales. Bienestar de la Iglesia — bienestar eterno de las almas. Sirven para edificar la Iglesia. — Pablo nos habla hoy de estos dones. Muchos no se dan cuenta de la importancia de esta enseñanza. — Mediante el Espíritu Santo escuchemos: Tema.

cf. Revista Teológica, Nº 16.

A.T.K.

XI. DESPUES DE TRINIDAD

1 Cor. 15:1-10.

¡Guardemos el mensaje de la salvación!

- I. Este mensaje es la verdad divina;
- II. Este mensaje, por la gracia de Dios, nos salva.

— I —

El mensaje de Cristo — salvación. V. 3 4. Muerte vicaria de Cristo y su resurrección. — "Por nuestros pecados" — in-

contables. Cada uno provocaba la ira de Dios. Cristo Substituto. Expió culpa. Padeció castigo. Satisfizo justicia. Adquirió perdón, vida, salvación. — "Resucitó al tercer día." Prueba que Dios ha absuelto a todos los pecadores a causa de Cristo. Los fieles vivirán con él. — Mensaje más importante. Trae salvación y vida. Por eso "ante todo". Quien falsifica este mensaje, enseña un plan falso de salvación. No nos cansemos de oír este mensaje. Toca nuestra salvación. — Este mensaje — verdad divina. Cada palabra inspirada. 2 Ped. 1:21 b; 1 Cor. 2:13. Palabra infalible de Dios. 1 Cor. 2:9. 10a y Gál. 1:11 12. Por ende verdad divina. Sin embargo, Pablo se refiere a la Escritura y a la experiencia. V. 3-8. Sepultura - prueba de la muerte; aparición (uno, varios, muchos, centenares) prueba de la resurrección. No hubo ilusión. Todo según la Escritura. No hay cosa más segura que el mensaje de la salvación. — Pues V.1. Leamos la Biblia. Escuchemos la Palabra. 2 Tim. 2:8. — Amonestación necesaria. Fin del mundo cerca. — Indiferencia — propaganda de los incrédulos — codicia de placeres — todo es amenaza para la vida espiritual. Raro que fuera de la Iglesia Luterana se escuche el verdadero mensaje de salvación. Al confundir la ley con el Evangelio, no se anuncia el mensaje de la salvación. 2 Tim. 3:14.

— II —

Indignos de recibir el mensaje de la salvación. V. 9. El apóstol, V. 8. Indigno de ser mensajero de Dios. Había perseguido a la Iglesia. Hasta el momento de su conversión no sentía amor hacia Jesús, su obra, su Evangelio, sus creyentes, sino aversión, oposición, espíritu de persecución contra el Señor y su salvación. Hech. 9:1 2. Recordando este tiempo tristísimo, dice 1 Tim. 1:13. Indigno de la salvación. — Retrato fiel de nuestra condición natural. Pecado original. — Llenos de culpa. — Hemos amontonado pecado sobre pecado. El corazón lleno de maldad. Perdidos en justicia propia. Enemigo de Dios. Resiste la salvación por Cristo. — Ef. 2:8-10; 3:7 8; 1 Tim. 1: 15. 16; texto, V. 10. — A Pablo, la gracia divina lo convirtió a Cristo. Hizo de él un mensajero de Cristo. Cf. Damasco y sus consecuencias . . . gracia divina. Cf. Hech. 9:3 15. Por obra de la gracia divina, el apóstol llevó el mensaje de Cristo a un te-

rreno doce veces mayor que el abarcado por todos los demás apóstoles. — La confesión de Pablo — la de todos los fieles. Por causa de Cristo — librados de la maldición — hechos santos — amados hijos de Dios. Todo lo que somos — gracia divina. La gracia engendró la fe mediante el mensaje de la salvación. Nos dió la justicia, paz, gozo. Nos aseguró el perdón y la vida. El poder de la gracia hace que enviemos el mensaje de la salvación a otros. — Pues, V. 2. El mensaje nos conserva. Cf. 1 Juan 1:7 b. El mensaje es poder de Dios. Por eso necesario que lo oigamos. — Consideremos las palabras del apóstol. En el poder del Espíritu Santo esforcémonos por conservar el mensaje. (Casa — corazón — congregación — sínodo). — ¡La gracia!

Intr.: La Iglesia — cuerpo de Cristo. Ef. 1:22 23. No será destruida. Mat. 16:18, 1 Reyes 19:14 18. Tampoco el mensaje de la salvación. Mat. 28:19 20. No menospreciemos este mensaje. No nos apartemos de él, como hacen los apóstatas. Guardémoslo. Seamos fieles. Por eso os digo: —

Material, Hom. Mag. 1915, 364 sig. A.T.K.

XII. DESPUES DE TRINIDAD

2 Cor. 3:4-11.

El ministerio glorioso del Nuevo Testamento.

- I. La suficiencia para este ministerio es de Dios;
- II. Es el ministerio del Espíritu que da vida.

— I —

V 4-6 a. — Pablo no hacía comercio con la Palabra. No necesitaba epístolas de recomendación como los falsos apóstoles, 3:1-3; pues V 2. Por eso V 4. Lleno de confianza y lleno de bendiciones. Su ministerio tiene el sello del ministerio glorioso del Nuevo Testamento. No se glorifica, empero, a sí mismo. No su propia suficiencia. V. 5. Dios, V. 6a. Le ha dado toda su suficiencia, — capacidad para anunciar el Evangelio. — Por naturaleza el hombre es capaz solamente para predicar la falsa

doctrina de la justicia propia. Cf. gentiles. Educación superior. No enseñan sino una justicia exterior. (Justicia civil). Los papistas tratan de reconciliar a Dios mediante sus ceremonias, peregrinaciones, penitencias. Las sectas y los entusiastas predicán la moral como si fuera la verdadera religión (¡paganismo! ¡romanismo!). Todos emplean su suficiencia natural. Y ésta no conoce sino la religión de las obras. Por naturaleza conocemos la Ley y somos enemigos del Evangelio. La carne simplemente quiere confiar en sus propios méritos. 1 Cor. 2:6-10. Solamente Dios puede revelar la verdad salvadora. Por eso solamente Dios puede dar la suficiencia para el ministerio del Nuevo Testamento. Y su Palabra — Evangelio. Lo que Dios da, esto debe ser glorioso. Así es el ministerio del Nuevo Testamento. Dios da la suficiencia para anunciar la gracia de Dios en Cristo.

— II —

Glorioso es también el efecto del ministerio del Nuevo Testamento. V. 6 b. No predica principalmente la Ley. La Ley manda; pero no da ninguna fuerza para cumplir sus exigencias. En el mejor de los casos consigue una obediencia forzada. Es que la naturaleza se rebela contra la Ley — huye de Dios — odia la Ley — finalmente la Ley con sus amenazas lleva a la desesperación. — El ministerio del Nuevo Testamento es el del Espíritu. No enseña lo que tú debes hacer, sino lo que Dios ha hecho y todavía hace para tu salvación. Enseña ante todo el Evangelio de Cristo. Este vivifica — engendra la fe — da el Espíritu Santo. Así el creyente comienza a cumplir alegremente la voluntad de Dios. ¡Qué gloria! V. 7. 8. — V. 9. 10. La Ley condena. El ministerio del Nuevo Testamento anuncia la justicia. La ofrece mediante la Palabra y los Sacramentos. Te dice: Tu pecado está perdonado. Eres justo delante de Dios. Eres libre por causa de Cristo. Eres heredero de la gloria. — V. 11. Donde comienza la predicación del Evangelio, allí termina la gloria de la Ley. Moisés debe ceder ante el Cristo. Ya no puede aterrorizar a los creyentes. Cuando uno teme la ira divina, sintiendo la gloria de Moisés, es tiempo de que lo ilumine la gloria de Cristo. — En esto debe pensar el cristiano en la hora de la tentación. El ministerio de la letra ha concluido. Queda ahora Cristo y el ministerio glorioso del Nue-

vo Testamento. Gracia, amor, perdón queda. La vida en el cielo está asegurada. Pues la condenación de la Ley no importa al creyente. A Dios gracias, tenemos el ministerio del Nuevo Testamento. Iluminémonos con los rayos de la gloria celestial.

Intr.: Apóstoles — ministros del Evangelio. El ministerio del Nuevo Testamento. — Aun en el Antiguo Testamento hubo Evangelio. Las promesas. Las profecías del Mesías son Evangelio. Ahora vino el Cristo. Tit. 3. Profecía cumplida. — Todavía sigue el ministerio del Nuevo Testamento dondequiera se anuncia el Evangelio de Cristo. Él trae gracia divina. El ministerio del Nuevo Testamento, en efecto, predica la religión cristiana, la única verdad salvadora. Mediante el Espíritu Santo os hablaré hoy de — — —.

A. T. K.

XIII. DESPUES DE TRINIDAD

Gál. 3:15-22.

La promesa del Evangelio es superior a la Ley.

- I. La Ley no puede dejar la Promesa sin efecto;
- II. La Promesa confiere lo que la Ley no puede dar;
- III. La Ley ofrece condicionalmente la salvación; el Evangelio la confiere incondicionalmente;
- IV. La Ley debe servir al Evangelio.

— I —

V. 16a. 18. Promesa del Evangelio. — Totalmente encerrada en la promesa dada a Abraham. — Es un Testamento — pacto de Dios — firme — inviolable — para todos los pecadores — válido para siempre. — V. 17. La Ley no puede dejarla sin efecto. Cuando Dios estableció su pacto de la Ley, el pacto de la Promesa ya estaba confirmado. La Ley no fué dada para substituir la promesa. La Promesa permanece firme hasta el fin de los días y hasta la eternidad.

— II —

V. 16b. Somos pecadores. Bajo la maldición. No nos salva sino la gracia divina. La gracia nos da la vida. ¿Qué sabe la Ley de bendición? La Ley manda — exige — juzga — maldice — condena. No puede dar el Espíritu y la vida. — V. 17. 18. El Evangelio confiere lo que la Ley no puede dar. V. 19. El Evangelio anuncia al Cristo. A él fué dada la promesa. Él es el Heredero. Por causa de él nosotros somos herederos. La bendición divina y celestial es nuestra por él. El Evangelio confiere lo que la Ley no puede dar.

— III —

V. 18. 20. La Ley tiene una promesa: "Haz esto, y vivirás". V. 19. Dada por medianero. El medianero media entre dos partes. El pacto de la Ley: toca también al pueblo. "El que la hiciere". — No así el pacto del Evangelio. Aquí sólo Dios actúa. Aquí decide la gracia divina. La promesa divina da la herencia. Es pura disposición paternal de Dios. Las obras quedan excluidas. Mediante la fe aceptamos los bienes ofrecidos. Todo queda conferido incondicionalmente.

— IV —

V. 19. Cf. V. 2. 22. La Ley sirve al Evangelio. Revela, castiga, condena el pecado. Encierra al pecador, lo aprisiona, así que no ve sino la muerte y la condenación. — Así la Ley sirve al Evangelio. El Evangelio ahora puede conducir al pecador a Cristo. Le ayuda. Engendra la fe. Mediante la fe en Cristo — vida y salvación. — Glorioso el Evangelio. — Superior a la Ley. Palabra de Salvación. ¡Dios nos la conserve! —

Intr.: Enalzamiento del Evangelio. Pocos predicán el Evangelio puro de la gracia, del perdón gratuito mediante la fe. — Obras — moral. Otros tienen el Evangelio: pero lo desprecian. Por eso muchos piensan que deben predicar la Ley y exigir obras. No importa la fe, dicen, sino la vida. El apóstol rechaza esta idea errónea. Nos dice qué es la Ley y qué es el Evangelio. Concluye que: Tema. — — —

Material, Hom. Mag. 1915, 370.

A. T. K.

ANIVERSARIO

Salmo 87.

La Iglesia un edificio admirable.

- I. Su fundamento firme;
- II. Sus tesoros incomparables;
- III. Su magnitud inmensa.

— I —

Sión espiritual. — La Iglesia de Dios. — El número total de los creyentes en todos los tiempos. — V. 1. ¿Será cierto? ¿No parece una choza sin fundamento? ¿Acaso los poderosos y los sabios son pilares del edificio? ¿No tratan éstos de desarraigar y de exterminarla? — ¿Y la Iglesia? ¿Es un milagro que todavía existe! Mas ¿no aparece en nuestros días como un edificio ruinoso del cual la gente huye desfavorida? — ¿Qué edificio admirable! — V. 1. 2. El amor de Dios . . . el fundamento. En su amor, Dios se escogió un pueblo de entre la humanidad pecaminosa, — lo redimió mediante la sangre de su Hijo, — lo llamó, — iluminó — santificó mediante su Evangelio, — lo conserva en la fe salvadora y lo lleva a la gloria. — El amor eterno . . . fundamento firme. Antes de que Dios echara los cimientos del mundo, ya había colocado este fundamento. Cada piedra viviente del edificio admirable tiene la inscripción: "Dios es amor". El fundamento inamovible. "Ni las puertas del infierno" prevalecerán contra el edificio de la Iglesia. — Nosotros somos pecadores. Si. Pero el amor divino jamás se enfriará. Se basa en la expiación de Cristo. "Cristo es la propiciación por nuestros pecados." Esto es, al final, el fundamento admirable de la Iglesia. ¿Quién pondrá un fundamento más firme? El amor de Dios es eterno. Así pues, también, el fundamento de la Iglesia es eterno. El edificio admirable de la Iglesia es eterno.

II

¿Tesoros? — ¿Acaso los ricos son miembros de la Iglesia? La Iglesia parece una mendiga. Muchas veces faltan los recursos más necesarios. Claro, quien calcula las riquezas en oro y plata, no encontrará riquezas en la Iglesia, aunque es cierto que la Iglesia debiera tener tantos tesoros como poseen todos sus miembros.

broz juntos. — — ¡Tesoros incomparables! V. 3. Palabra — predicación — tesoros apropiados por medio de la fe. Tesoros que los ángeles quisieran admirar. Escuchad: Dios os ama. No quiere que uno solo se pierda. Por eso envió a su Hijo. Lo hizo pecado a causa de nosotros. Él nos redimió por medio de su sangre. El Hijo de Dios nos adquirió la justicia eterna. Dios la da a los pecadores en su gracia. Dios ahora no ve vuestros pecados, sino solamente la justicia de su Hijo. Ha borrado los pecados. — ¿Conocéis tesoros comparables a éstos? La Iglesia tiene y distribuye estos tesoros. Lo hace mediante el Evangelio y los Sacramentos. Da paz, vida, salvación. Estos tesoros no quedan atrás en la muerte. Con la muerte el creyente entra en posesión de estos tesoros. — — Creyentes, vosotros tenéis estos tesoros. Un creyente es más rico que todos los ricos juntos en la tierra. Y todavía no conocemos toda nuestra riqueza. La conoceremos en el cielo. Poseeremos el reino que nos fué preparado antes de la fundación del mundo.

— III —

V. 4-7. — ¡Magnitud inmensa! (Explayar). — Pero ¿no habla Jesús de la "manada pequeña"? ¿No son muchos llamados, y pocos escogidos? El salmista, por el Espíritu Santo, ve Ef. 3:18. Multitud — pueblos — naciones — lenguas. Ve a todos los que antes del fin del mundo llegarán a la fe salvadora. La Iglesia crece en el curso de los siglos. — — Lo que el salmista veía, se ha cumplido. Se está cumpliendo. Los tesoros de la Iglesia se han llevado a los pueblos más remotos. El edificio vivo y admirable de la Iglesia sigue creciendo — hasta que Dios lo termine en Cristo. (Alguna historia misional: África — Nueva Guinea — Hong Kong, etc.) — Si miramos parece que no vemos sino apostasia. Mas no olvidemos: Todos los santos en el cielo son miembros de la Iglesia. Jamás la Iglesia era mayor que en este momento. Patriarcas — profetas — apóstoles — hasta el último pequeño bautizado antes del Juicio. — ¡Edificio admirable! Alegraos. Usad los tesoros que se os ofrece. ¡Que ninguno falte en el día de la gloria! El amor eterno os conserve firmes hasta el fin.

Intr.: Historia de los comienzos.

Cf. Walthers. *Kasualpredigten*.

A. T. K.